

ÁVILA QUIJAS, Aquiles Omar & GÓMEZ SERRANO, Jesús & ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio & SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín (coords.), 2009, *Agua y tierra*, Aguascalientes, El Colegio de Michoacán, CIESAS, Universidad Autónoma de Aguas Calientes, 454 págs. ISBN: 978-607-7764-25-0.

Este libro es resultado de la reunión que, bajo el lema “Agua y tierra. Dos elementos para el análisis del México rural y urbano, siglos XIX y XX”, tuvo lugar en Aguascalientes en septiembre de 2007. Este evento, organizado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el CIESAS, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis y el Gobierno del Estado de Aguascalientes. El seminario logró conjuntar a casi una treintena de estudiosos provenientes de diversas partes de México para tratar el acceso, control y manejo de la tierra y el agua.

Frente a las nuevas políticas estatales, sustentadas en la globalización y en las implicaciones del libre mercado, el agua y la tierra han tomado mayor importancia como parte de los propios actores sociales y dentro de las políticas públicas estatales. En el transcurso de la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI se ha debatido sobre los orígenes y la acción del Estado, tanto en México como en América Latina. Especialmente a partir de los largos procesos de transformación nacional y regional que se han vivido y donde los ajustes neoliberales han llevado a políticas estructurales que han afectado el bienestar de las poblaciones ocasionando una especie de fracaso del Estado. Uno de los grandes problemas es que no se han podido concretar o continuar las políticas públicas destinadas a disminuir la pobreza, ni que la población acceda de manera adecuada a los recursos naturales. Estos aspectos han aumentado los grados de miseria y la crisis político-económica, a pesar de haberse difundido grandes inversiones y programas en muchos países de América Latina.

Las realidades mexicanas son diversas y variopintas, aunque comparten procesos y políticas emanadas de un gobierno federal que a finales del siglo XIX intentó impulsar un proceso de centralización. El libro presenta quince trabajos que muestran la vinculación entre agua y tierra en México. En primer lugar, Claudia Cristina Martínez, presenta un estudio sobre “Arqueología de agua y tierra: cambios en el paisaje rural de la ciénaga de Chapala, México”. En síntesis su trabajo comparte la experiencia metodológica de la investigación multidisciplinaria que desde la arqueología, la historia y la antropología se ha tenido con el apoyo de expertos en el estudio de los sistemas de riego en México. Por su parte, Jesús Gómez Serrano, estudia “El ascenso de la propiedad ranchera y el uso del agua en Aguascalientes durante el siglo XIX”. Tras un detallado análisis de la región y su régimen pluviométrico, aborda la irregularidad e insuficiencia de las lluvias en la zona, para entrar de lleno en los sistemas de captación de agua que desarrollaron los agricultores. Asimismo describe las presas de las grandes haciendas, los pozos artesianos y las actividades constructivas de los gobernadores para paliar la necesidad de agua.

En esta línea de investigaciones, Antonio Escobar Ohmstede analiza la “Tierra y agua en el oriente potosino de la segunda mitad del siglo XIX”. Este trabajo señala el proceso de fraccionamiento de las propiedades privadas y los conflictos generados en todo el período en la región potosina. Tanto del lado de los hacendados y rancheros, como de los pueblos indígenas, hubo vencedores y vencidos. Por un lado, se aprecia el escaso apoyo de los ayuntamientos para reducir los efectos de la legislación. Por otro, los ayuntamientos se convirtieron en defensores o mediadores de los procesos desamortizadores. Una muestra señera la presentan Diana Birrichaga y José Porfirio Neri sobre “Un experimento agrario: la colonia modelo de Tlapizalco, Estado de México (1886-1890)”. Este estudio analiza el contexto en el que surge la colonia agrícola-industrial en el Estado de México y centra la discusión en considerar este proyecto como un experimento que impulsó el Congreso obrero en México. A su vez, aborda la descripción de los primeros años de la colonia, con especial atención en la forma que tuvieron acceso a las tierras y aguas de la hacienda de Tlapizalco. Por último, explican cómo los grados de conflicto entre la colonia y los pueblos vecinos derivaron en un constante enfrentamiento por la propiedad de la tierra que llevó a la desaparición de la colonia, pero no al proyecto de establecer la industria sericícola en la región de Tenancingo.

Varios trabajos abordan cuestiones relativas a las reformas agrarias y al proceso desamortizador. En primer lugar, Carmen Salinas estudia la “Desamortización en Acambay, Estado de México. Proceso articulador de conflictos por la tierra (1868-1910)”. Este estudio muestra la larga tradición existente de conflicto entre los pueblos y las largas disputas por las tierras. Por este motivo, el proceso de desamortización fue lento y contribuyó a que los problemas por tierras de los pueblos tuvieran continuidad hasta la reforma agraria. En segundo lugar, Israel Sandre Osorio analiza la “Reforma agraria y distribución de las aguas del río Tepetzotlán, Estado de México (1898-1935)”. El objetivo de este trabajo ha sido analizar los efectos de los cambios legislativos en materia

agraria e hídrica que se presentaron en el proceso de distribución de las aguas del río Tepetzotlán derivadas por el canal denominado Zanja Real, así como la respuesta de los diferentes usuarios ante tales cambios. El análisis da cuenta de tres periodos desarrollados en torno a esas aguas.

Otro bloque de investigaciones describen los conflictos generados para lograr el control y el dominio del agua. Es el caso de Francisco Javier Delgado, que realiza una investigación sobre “La comunidad de riego del pueblo de indios de Jesús María y su defensa de los bienes colectivos a principios del siglo XX”. Esta investigación, a partir del estudio de un juicio de amparo interpuesto en 1902, intenta demostrar la existencia de una comunidad de riego autónoma en el pueblo de indios de Jesús María. Esta comunidad defendió exitosamente la propiedad de una presa construida en un río que atravesaba el fundo legal del pueblo y que permitía el riego de buena parte de los terrenos pertenecientes a los pequeños propietarios. El análisis de los mecanismos y argumentos de defensa utilizados por uno de los representantes de esta comunidad arroja nueva luz sobre la evolución de los pueblos de indios en Aguascalientes, su relación con las haciendas y las estrategias a las que recurrieron para defender sus recursos naturales, identidad y autonomía. Un segundo caso lo presenta Gustavo Lorenzana al estudiar “Las aguas del canal Porfirio Díaz: una disputa entre la compañía constructora Richardson y los colonos de Cócorit, Bâcum y San José, 1911-1912”. El autor aborda la participación de la Comisión Científica de Sonora, dependencia creada por Porfirio Díaz, con el objetivo de realizar los estudios para el establecimiento de colonias y la apertura de canales de derivación para el riego de las tierras de los colonos en el valle del Yaqui, en las que una de las obras hidráulicas fue el canal que lleva el nombre del presidente. Por otra parte, describe la participación de la Compañía constructora Richardson, expresión de la iniciativa privada en los trabajos para construir una infraestructura hidráulica —canales y presas de derivación, de almacenamiento—, que irrigaba las tierras de particulares. Asimismo, analiza el litigio que se suscitó entre la compañía y los colonos de los pueblos.

Interesante línea de investigación la que presenta Aquiles Omar Ávila con su trabajo sobre “La organización para la distribución del agua de la presa de Malpaso y el Estado mexicano, 1909-1922”. En este capítulo se ha estudiado la comunidad de riego de la presa de Malpaso construida para aprovechar las aguas del río Gil, ubicado en el municipio de Calvillo en Aguascalientes. Los cambios institucionales que padecieron los regantes que utilizaban las aguas de la presa, permiten ver que los campesinos asimilaron las transformaciones que vivían y se adecuaron a éstas. Por otra parte, su capacidad de organización les brindó una fortaleza que les permitió sortear incluso a personas que habían tejido alianzas con el poder político, así como condicionar la acción del gobierno estatal. Por su parte, Laura Guillermina Gómez investiga la “Violencia cotidiana durante el reparto agrario en Jalisco”. Con tal fin analiza las formas que adoptó la violencia en el campo durante los primeros años del reparto agrario en Jalisco, como parte de un proceso coyuntural en el contexto de conformación del Estado mexicano revolucionario. Es necesario decir que en

la región existieron tres tipos de conflictos relacionados con las políticas agrarias de las primeras décadas del siglo XX.

Cabe destacar el artículo de Lourdes Romero Navarrete, que estudia con detalle “La tenencia de la tierra y conflictos por el agua en la región de La Laguna, una revisión histórica”. El objetivo de ese trabajo ha sido realizar un acercamiento histórico a la problemática generada entre los dos principales sectores de usuarios del agua para fines agropecuarios en la región de La Laguna: ejidatarios y pequeños propietarios. En primer lugar se hace referencia a la configuración del sector ejidal como un actor más en la competencia por el agua tras el reparto agrario cardenista de 1936, hecho que correspondió al periodo de afianzamiento del Estado corporativo en México. En este marco se inscribe la creación de las diversas estructuras organizativas auspiciadas desde el gobierno para el control de los principales actores sociales, y explica, de igual forma, la centralidad del Estado en el diseño y la aplicación de las políticas agraria e hidráulica. Todos estos rasgos respondieron formalmente al propósito establecido en la Constitución de fijar una distribución equitativa de los beneficios de la explotación de los recursos de propiedad de la nación. Este esquema de control corporativo devino en un proceso desvirtuado que, si bien confirió a las instituciones del Estado amplias atribuciones en las políticas respecto del agua y la tierra, fue ineficiente para adecuar la estructura del ejido a la dinámica del modelo económico, y tampoco propició un uso adecuado y equitativo del líquido.

Julio Contreras aborda el “Suministro de agua, higiene y conflictos sociales en los centros urbanos del Departamento de Soconusco, Chiapas (1876-1945)”. Este trabajo realiza un análisis del suministro de agua en los distintos poblados que conformaron el área política y geográfica del departamento del Soconusco de Chiapas. Con este fin se describe la forma de abastecer a los habitantes de las diferentes localidades, se analiza la participación de las autoridades municipal, departamental, estatal y federal en este servicio público, así como los conflictos sociales derivados del mismo. El estudio está centrado en el periodo histórico en que el gobierno federal llevó a cabo la centralización de los mantos acuíferos. Asimismo, se estudia la manera en que ese proceso repercutió en la región.

Muy interesante la aportación que presenta el profesor Luis Aboites: “Lecciones de la provisión de agua y alcantarillado: guía para una investigación sobre México, siglo XX”. Este trabajo reflexiona sobre las posibilidades de armar una investigación a largo plazo, que esté centrada en el agua potable y el alcantarillado en México durante el siglo XIX. Al igual que otros acontecimientos de la historia mexicana, el abasto de agua a las ciudades es un tema que no ha sido trabajado ampliamente. Este texto expone varias líneas de trabajo cuyo seguimiento permite formular preguntas útiles y elaborar un argumento historiográfico. En este sentido considera la ciudad como un punto de confluencia de la compleja y múltiple relación entre tierras y aguas. Desde un ángulo divergente Ana Bella Pérez ofrece un estudio sobre los “Actores sociales en un mundo de agua y tierra: la Huasteca”. Este trabajo analiza la importancia que tienen el agua y la tierra para los actores sociales de la Huasteca, recursos cuya interrelación es la

que hace posible la reproducción social de los grupos étnicos y de la población mestiza.

Por último, Edith F. Kauffer –“Donde el agua de la nación tiene dueños: la relación entre agua y tierra en los Altos de Chiapas”– presenta un trabajo fundamentado en dos estudios de caso ubicados en la zona periurbana de San Cristóbal de Las Casas. Estos permiten analizar diferentes aspectos de la relación entre agua y tierra en dos lugares muy cercanos a la ciudad, que se caracterizan por sus actividades económicas todavía relacionadas con el sector agrícola. El primer ejemplo relata un aparente conflicto por la tierra en una zona de fuerte urbanización de tipo residencial, que resulta estrechamente vinculado con la disponibilidad del agua. El segundo se refiere a un conjunto de comunidades de indígenas tsotsiles que usan las aguas residuales no tratadas de la ciudad, para regar los cultivos de hortalizas y frutas que son comercializados en varios municipios de la región. A partir de ambos ejemplos la autora estudia la relación entre agua y tierra.

Begoña Blasco
Universidad San Pablo-CEU
España
blasto@ceu.es